

dezes (como sabian) que tomasse por su quenta la venganza de su agravio, y el castigo de tan horrible Conspiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad impetuosa de la infima Plebe, y como atrevimiento, cuya enormidad ayrian conocido, y castigado los de mayor entendimiento, y obligaciones, bolvia de nuevo à proponer la paz, y estava pronto à concederla: viniendo los Diputados, que nombrassen, à conferir, y ajustar los medios, que pareciesen convenientes. Pero que al mismo tiempo tuviessen entendido, q̄ sino se ponian luego en la razon, y en el arrepentimiento, serian tratados como Enemigos, con la circunstancia de Traydores à su Rey: experimentando los vltimos rigores de sus Armas: porque muerto Motezuma (cuyo respeto le detenia, y moderava) trataria de assolar, y destruir encerramente la Ciudad, y conoceria, con tanto escarmiento, lo que iba de una hostilidad, poco mas que defensiva (en que solo se cuydaba de reducirlos) à una guerra declarada, en que se llevaria delante de los ojos la obligacion de castigarlos.

Sin apartarse de la Paz.

Dolor de los Mexicanos

Partieron luego con este mensaje los seis Mexicanos; llevando en los ombros el Cadaver; y à pocos passos llegaron à reconocerle (no sin alguna reverencia) los Sediciosos, como se observò desde la muralla. Siguiéronle todos;

arrojando las Armas, y desamparando sus Pueustos: y en vn instante se llenò la Ciudad de llantos, y gemidos: bastante demonstracion, de que pudo mas el expectaculo miserable, ò la presencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador (segun la noticia que se tuvo despues) y feria dolor sin arrepentimiento; pero no dissonarian al Sucessor aquellas reliquias de fidelidad: mirandolas en el nombre, y no en la Persona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos, y clamores de la Gente, que andava en Tropas: repitiendo por las Calles el nombre de Motezuma, con vn genero de inquietud lastimosa, que publicava el desconfuelo, sin perder las señas de Motin.

Algunos dicen, que le arrastraron, y le hizieron pedazos, sin perdonar à sus Hijos, y Mugerres. Otros, que le tuvieron expuesto à la irrision, y defacato de la Plebe, hasta que vn Criado fuyo, formando vna humilde Pyra de mal colocados leños, abrasò el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pudose creer vno, y otro de vn Pueblo debocado: en cuya inhumanidad se acerca mas à lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que ref-

Pompa de sus Exequias.

respectaron el cadaver: afectando, en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tuvo culpa su intencion: si ya no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfacion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepeque: donde se hazian las exequias, y guardavan las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo reñonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la Multitud, que solia concurrir à semejantes funciones; cuya noticia confirmaron despues ellos mismos; refiriendo las honras de su Rey como hazaña de su atencion, ò como enmienda substancial de su delito.

No faltaron Plumas, que atribuyessen à Cortès la muerte de Motezuma, ò lo intentassen, por lo menos; afirmando, que le hizo matar, para desembarazarse de su Persona. Y alguno de los nuestros dize, que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega; descuydo, que sin culpa de la intencion, se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser, que lo afirmassen años

Engaño de los que atribuyè à Cortès esta muerte.

despues, los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ò borrar la infamia de su Nacion: pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni se devia permitir à la pluma sin mayor fundamento, vn hecho de semejantes inconsequencias. Como era posible, que vn hombre tan atento, y tan avisado como Hernan Cortès, quando tenia sobre si todas las Armas de aquel Imperio, se quisiessè deshazer de vna Prenda, en que consistia su mayor seguridad? O que disposicion le dava la muerte de vn Rey, amigo, y sugeto, para la Conquista de vn Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren: y empresa facil de la mala intencion, inventar circunstancias; que quando no basten à desluzir la verdad, la sujetan por entonces à la opinion, ò à la ignorancia: empezando muchas vezes en la credulidad licenciosa de el Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortès en esta Empresa. Defiendale su entendimiento, de semejante absurdo, A a fino

Inconsequencia de esta calumnia.

Propriedades de la Embidia.

fino le defendiere la Nobleza de su animo de tan horrible maldad, y quedese la Embidia en su confusion: vicio sin deleyte, que atormenta, quando se disimula; y defacredita, quando se conoce: siendo en la verdad, lustre del embidiado, y defayre de su Dueño.

Juizio de las acciones de Motezuma.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raras dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia; de claro, y perspicaz entendimiento; salto de cultura, pero inclinado à la sustancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos, antes de llegar à la Corona, y despues le diò entre los Estranños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; y quando llegava el caso de tomar las Armas, era el Exercito su Corte. Ganò por su Persona, y direccion, nueve Batallas Campales; Conquistò diferentes Provincias, y dilatò los limites de su Imperio: dexando los resplandores del Solio; por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Ceptro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso, y liberal: hazia grandes mer-

Su liberalidad.

cedes sin genero de ostentacion: tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los officios de la Magestad. Amava la Iusticia, y zelava su Administracion en los Ministros, con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de Hombre, como de Rey, se deslucian, ò apagavan con mayores vicios de Hombre, y de Rey. Su continencia le hazia mas vicioso, que templado: pues se introduxo en su tiempo el Tributo de las Concubinas: naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Iusticia tocava en el extremo contrario; y llegò à equivocarse con su crueldad: porque tratava como venganzas los castigos; haziendo muchas vezes el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionò mayores daños, que produxo beneficios; porque llegò à cargar sus Reynos de imposiciones, y Tributos intolerables, y se còvertia en sus profusiones y desperdicios el fruto abo-

Su Iusticia, y otras virtudes.

Mayores sus vicios.

Opresion de sus Vassallos

recible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y el vassallage: y hallando Politica en la opresion de sus Vassallos, se agradaba mas de su temor, que de su paciència. Fue la sobervia su vicio Capital, y predominante: votava por sus meritos, quando encarecia su fortuna: y pensava de si, mejor que de sus Dioses; aunque fue sumamente dado à la Supersticion de su Idolatria: y el Demonio llegò à favorecerle con frequentes visitas, cuya Malignidad tiene sus hablas, y visiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugetòse à Cortès voluntariamente: rindiendose à vna Prision de tantos dias, contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivez. Pudose dudar entonces la causa de semejante sugesiòn; pero de sus mismos efectos se conoce ya, que tomò Dios las riendas en la mano para domar este Monstruo: firviendose de su mansedumbre para la primera introduccion de los Españoles: principio, de que resultò despues la conversion de aquella Genti- lidad. Dexò algunos hijos, dos de los que le asistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando

Vista de la Demonsio.

Rara sugesion à Cortès.

se retirò Cortès: y otras dos, ò tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Però el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catolica; dentro de pocos dias, y tomò este nombre en el Bautifino. Concurriò en el la representacion de su Padre, por ser avido en la Señora de la Provincia de Tula: vna de las Reynas, que residian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxo tambien à imitacion de su hijo, y se llamó en el Bautifino Doña Maria de Niagua Suchil: acordando, en estos renombres, la Nobleza de sus Antepasados. Favoreciò el Rey à Don Pedro, dandole Estado, y Rentas en Nueva España, con Titulo de Còde de Motezuma: cuya Sucesiòn legitima se confer- va oy en los Condes de este Apellido: vinculada en el dignamente, la heroyca recordacion de tan alto principio. Reynò este Principe diez y siete años: vndezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y vltimamente murió en su ceguedad à vista de tantos auxilios, que parecian eficazes. O siempre

inexcrutables permisiones de la eterna Iusticia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

CAPITVLO XVI.

BVELVEN LOS MEXICANOS à sitiar el Alojamiento de los Españoles. Haze Cortès nueva salida: gana vn Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe: haziendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos, para retirarse.

Coronase Quetzlavaca por Emperador.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que diessè cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con sus heridas; aunque siempre huvo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se delviavan con facilidad. Pudòse dudar, si durava en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador: que segun lo que se averiguò despues, se llamava Quetzlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Impe-

Durò su Imperio pocos dias.

rio: vivió pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion dexasse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no bolvieron con respuesta; y esta rebeldia, en los principios del nuevo gobierno, traia malas consequencias à la imaginacion. Deseava Hernan Cortès retirarse con reputacion: empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerse de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquista mirò siempre como cosa, que avia de ser, y mirava entonces, como empeño necesario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Tardò poco el desengaño de lo que se andava maquinando en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra cò mas fundamèto, y mayor numero d gente. Amane-

Desea Cortès retirarse.

Buelven à la guerra los Mexicanos.

necieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guardadas las Torres de vn Adoratorio grande, que distava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcance de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortès, si se hallàra con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan à la necesidad, por acudir à la prevencion.

Fortifican-se en vn Adoratorio.

Subiase por cien Gradadas al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en èl hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimètos para muchos dias.

Hallòse Cortès empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, vna vez conocidas, y puestas en vso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Faccion, sacò la mayor parte de su Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Esquadrones, del grueso, que pareciò necesario, para detener las avenidas, y embarazar

los Socorros. Cometió el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad. Diòse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: y al mismo tiempo acometiò Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gradadas, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue posible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes Piedras, y gruesas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradadas, le obligaron à retroceder, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziesen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que feria grande

Asalta Escobar el Adoratorio.

Son rechazados los Españoles del Asalto.